

Barrios desfavorecidos: diagnóstico de la situación española

Julio Alguacil Gómez

Publicado en: VIDAL FERNÁNDEZ, Fernando (dir.), *V Informe FUHEM de políticas sociales: La exclusión social y el estado del bienestar en España*, Madrid: FUHEM, 2006, pp. 155-168.

El Centro de Investigación para la Paz (CIP-Ecosocial) es un espacio de reflexión que analiza los retos de la sostenibilidad, la cohesión social, la calidad de la democracia y la paz en la sociedad actual, desde una perspectiva crítica y transdisciplinar.

Centro de Investigación para la Paz (CIP-Ecosocial)

C/ Duque de Sesto 40, 28009 Madrid

Tel.: 91 576 32 99 - Fax: 91 577 47 26 - cip@fuhem.es - www.cip.fuhem.es

VIII. BARRIOS DESFAVORECIDOS: DIAGNÓSTICO DE LA SITUACIÓN ESPAÑOLA

Julio Alguacil Gómez

Profesor de la Universidad Carlos III de Madrid

El concepto de barrios desfavorecidos acoge una perspectiva compleja al asociar dos términos que en sí, en su propio interior, se encuentran conformados por múltiples componentes que interactúan, o se afectan de forma combinada. Además, la vinculación entre ambos términos pone en relación dos condiciones, o dos procesos, según se mire, de base ontológica diferente. El primero de ellos se inscribe en el ámbito de lo físico territorial, mientras que el segundo se inscribe en el vasto campo de lo social-conductual. La asociación entre ambos lleva a una reinterpretación de cada uno de estos componentes en la perspectiva del otro, lo que nos remite a la producción social del espacio como uno de los enfoques explicativos de los nuevos fenómenos y procesos de pobreza urbana.

Las relaciones sociales son posibles porque están siempre vinculadas a un «lugar» dotándose y dotándole de las formas y elementos apropiados para su desenvolvimiento, conformando así un hábitat que es su soporte y escenario, si bien las propias relaciones sociales se ven mediadas por las formas del hábitat y la organización de los elementos que lo conforman. Así, las relaciones sociales y el hábitat se influyen recurrentemente, se interpenetran modificándose mutuamente. La ciudad etimológicamente considerada ha sido el «lugar» de las relaciones sociales, donde la variedad, densidad y proximidad de las actividades, de las estructuras, de los elementos, han permitido a los sujetos la construcción conjunta de la experiencia humana y el acceso directo a la comunicación y al conocimiento, en definitiva, el acceso directo a la innovación. Tradicionalmente, la ciudad ha sido el lugar donde los sujetos han sido capaces de mejor satisfacer sus necesidades y de disminuir o atenuar las situaciones de pobreza. La ciudad ha sido por tanto un satisfactor de primer orden de las necesidades humanas, pero también la ciudad ha sido el lugar donde las relaciones sociales han construido un orden y una organización social, frecuentemente desigualitaria y conflictiva, de tal modo que el modelo urbano que condiciona y a su vez es condicionado por la vida social puede facilitar o inhibir de las oportunidades que determinan la integración o la exclusión de grupos con atributos diferenciales respecto del acceso a los recursos de beneficio que procura el efecto urbano.¹

Así, una primera aproximación a los nuevos fenómenos nos impele a desarrollar, aunque sea resumidamente, los principales aspectos que marcan la evolución reciente del hecho

1. Clásicamente, en economía y sociología urbana el efecto urbano se produce a partir de la interactividad propia de las economías de aglomeración, es decir, las sinergias que se producen por la proximidad y concentración de actividades variadas que se complementan.

urbano y de la estructura social de las sociedades contemporáneas que a ella va aparejada en un contexto de globalización. Precisamente el marco de la globalización introduce nuevos elementos de complejidad, ya que la desterritorialización de las relaciones sociales (de producción y consumo) propia de la metropolización (como expresión de la globalización en el espacio) modifica el modelo urbano amplificándole, a la misma vez que le extensiona y le desdensifica. La sociedad urbanizada es una sociedad de flujos, más que de lugares, donde los espacios monofuncionales y crecientemente especializados rompen la continuidad del territorio y donde los sujetos tendrán enormes dificultades para anclarse a una identidad vinculada a un territorio crecientemente fragmentado. La ciudad ira perdiendo su carácter de «lugar» y su función integradora.

La ciudad, en la orientación dada por el urbanismo funcionalista y llevado a su máxima expresión metropolitana, que ha desbordado el umbral posturbano,² aplica la separación de funciones urbanas, la desdensificación de la ciudad y la segregación espacial que ubica y distancia a los grupos según sus atributos de favorecimiento o desfavorecimiento en una perspectiva que viene a considerar a los sujetos como objetos que se distribuyen por el conglomerado urbano según su valor y capacidad mercantilizada. Así pues, la distribución en el espacio de piezas urbanas especializadas, la diferenciación del espacio según las funciones asignadas, la necesaria capacidad de movimiento entre estas piezas convenientemente separadas, establece comportamientos singulares y diferenciales en los sujetos según su ubicación, capacidad de movimiento en la extensa urbe y, según su capacidad, acceso a los recursos urbanos. La segregación espacial será causa y a la vez efecto de esas múltiples fragmentaciones que (a modo de un círculo viciado) ponen de relieve la tendencia a la consolidación de una ciudad dual que, como precisa Manuel Castells, presenta «una estructura socioespacial formada por dos sistemas (internamente estratificados), uno de ellos relacionado con el polo dinámico de crecimiento y generación de renta, mientras que el otro concentra la mano de obra degradada en espacios e instituciones que no ofrecen posibilidades de movilidad ascendente en la escala social y que induce a la formación de subculturas de supervivencia y abandono».³

La ciudad de los lugares (de la vida cotidiana) se convierte, para determinados barrios, en la trastienda de la ciudad escaparate (la ciudad mercantilizada) al ser desplazada hacia las periferias sociales y territoriales, quedando así a su suerte como refugios endogámicos de supervivencia para aquellos sectores internamente heterogéneos y fragmentados que se encuentran crecientemente inhabilitados para incorporarse a la ciudad de los flujos.

2. Desde algunos enfoques de la teoría urbana clásica (Patrick Geddes [1960]); Kevin Lynch [1965]; Lewis Mumford [sin fecha], se viene a considerar que cuando el crecimiento continuado de la ciudad, tanto en términos físicos como demográficos, sobrepasa un determinado umbral (referente a su tamaño y extensión, aunque ciertamente impreciso), el hecho urbano comienza a producir diseconomías y disfunciones que limitan los beneficios del efecto urbano.

3. Castells, M., «El auge de la Ciudad Dual: teoría social y tendencias sociales», en *Alfoz*, núm. 80. Madrid, 1991.

Evolución de la ciudad a la metrópoli

CIUDAD	METRÓPOLI
<i>Apropiación</i>	<i>Alineación</i>
ESPACIO URBANO COMPACTO	DISPERSIÓN TERRITORIAL
MEZCLA DE FUNCIONES Y USOS La ciudad de los sedimentos	ZONIFICACIÓN La ciudad de los fragmentos
HETEROGENEIDAD Variedad, diversidad, coexistencia social	HOMOGENEIDAD Segregación espacial
ACCESIBILIDAD Proximidad	MOVILIDAD Distancia. Tiempo y gastos energéticos
LA CIUDAD SOSTENIBLE Gobernable, segura, controlable, reconocida, percibida	LA CIUDAD ENTRÓPICA Insostenible, ingobernable, insegura, inabarcable, incontrolable
«EL LUGAR». Arraigo, identidad.	«EL NO LUGAR». Desarraigo, anomia

Vemos así cómo los procesos de producción del espacio contribuyen a la modificación de la estructura social y viceversa. Pero también, por su lado, la estructura social se ha ido alterando muy rápidamente en las últimas tres décadas de la mano del desarrollo de distintos procesos combinados que han ido evidenciado su paulatina complejización. Junto a los procesos más vinculados a los fenómenos urbanos y la segregación espacial, tales como el encarecimiento de la vivienda, los gastos energéticos y los problemas ambientales, se yuxtaponen otros tres planos en el orden sociodemográfico, en el orden socioeconómico y en el orden sociopolítico.

Sobre el primero de ellos cabe destacar los rápidos cambios que se están produciendo en la estructura de los hogares y los desequilibrios demográficos que derivan tanto de la tendencia al envejecimiento de la estructura demográfica como de las migraciones provocadas por los desequilibrios territoriales y las relaciones cada vez más desiguales (norte-sur, centro-periferia). Aparecen nuevos tipos de hogares que presentan situaciones de riesgo: los hogares unipersonales de personas mayores (mayoritariamente mujeres en estado de viudedad), hogares pluripersonales (estrategias de cohabitación para la supervivencia: inmigrantes, divorciados), hogares extensos (equivalentes a las familias extensas con gran número de miembros), hogares múltiples (con dos o más núcleos familiares) y hogares monoparentales, mayoritariamente monoparentales (hogares encabezados por una mujer con cargas familiares procedentes sobre todo de situaciones de separación y divorcio). Estos cambios en la estructura familiar y la complejización de los hogares entran en contradicción con la excesiva flexibilidad del mercado de trabajo y con la excesiva rigidez del mercado inmobiliario, situándoles en la zona de riesgo de caer en la pobreza y en la exclusión social. A todo esto habría que añadir el agravamiento que produce el debilitamiento de las redes sociales de orden primario que antaño procuraban la cohesión social y el acceso a los bienes relacionales.

Sobre el orden socioeconómico cabe reseñar cómo los procesos económicos y tecnológicos están desplazando a las formas de organización fordista industrial e incorporando a las actividades económicas basadas en la alta tecnología y en los servicios. Las ocupaciones propias de la industria basadas en los oficios y que proporcionaba un contingente significativo

de posiciones medias tienden a sustituirse por una nueva economía de los servicios e informacional que, en cambio, implica el empleo de legiones de trabajadores descualificados tendiendo a ser comparativamente menores las retribuciones que obtienen de estos empleos. Es precisamente el proceso tecnológico, y las consiguientes modificaciones organizacionales que conlleva, la variable explicativa en el continuo proceso de descualificación y recualificación de los distintos puestos de trabajo en detrimento de cualificaciones intermedias. Ello viene acompañado y ha favorecido la flexibilidad, dualización, e individualización del mercado de trabajo, la dificultad para que la fuerza de trabajo se organice y la desconcentración de la industria que, junto a la centralización de los ámbitos de gestión y decisión, origina el declive de los tradicionales distritos industriales.

Finalmente, sobre el plano sociopolítico hay que poner de relieve la pérdida de atributos del Estado-nación, y en particular del Estado de bienestar, en lo referente a su capacidad para regular el mercado, para planificar la economía y para garantizar las prestaciones sociales a los sectores más vulnerables de la sociedad. Se evidencia una adaptación de las estructuras administrativas a la propia dinámica de la desregulación del mercado, como la externalización y privatización de los servicios y empresas públicas, la disminución y precarización del empleo público, la disminución de las prestaciones sociales, y la institucionalización de factores de diferenciación social. Estos procesos están, por tanto, en relación con otras características que no son «adquiridas» en el mismo sentido que lo podrían ser la educación, la renta y el domicilio, sino que son «asignadas» socialmente vinculándose a cualidades que no se pueden modificar individualmente, tales como el sexo, la edad, la pertenencia a un grupo étnico y la salud.

Las oportunidades y las opciones de estrategia de estos grupos en el mercado de trabajo están mediadas por mecanismos institucionales y por normas culturales en relación con sus características adscriptivas (y no adquiridas), por lo que se ven obligados a aceptar bajos salarios, condiciones inestables e inseguras de empleo y condiciones laborales restrictivas. En consecuencia, la emergencia de las denominadas «infraclases», con variados atributos diferenciales en sus condiciones de existencia que les distancian del sistema económico, político y social hasta dejarles fuera de los mismos, provoca la desafección y autoaislamiento político respecto del propio sistema de democracia representativa y de las organizaciones y movimientos tradicionales que se corresponden con la vieja estructura social. Ésta, en su evolución, lleva a significativas modificaciones que ya no presentan rasgos de homogeneidad como antaño, sino que se encuentra enormemente fragmentada y debilitada en su cohesión social, lo que hace más difícil su identificación de clase y su puesta en escena como tal.

Precisamente, la modificación de la estructura social conlleva la emergencia de nuevos colectivos con síntomas de exclusión en varias dimensiones: en el ámbito económico, en el mercado de trabajo, en la vida política y cultural, viéndose obligados a concentrarse en los barrios en declive económico, más degradados social y ambientalmente, peor equipados y con peor calidad en los servicios y equipamientos, quedando también así fuera de la ciudad de los flujos, del capital y de la cultura de élite.

Distintos análisis vienen a constatar cómo la vinculación de la pobreza al mundo rural se ha venido transformando en una correlación creciente de la exclusión social al mundo urbano.⁴

4. Aunque en España ello no es aplicable a todas las Comunidades Autónomas (es quizás el caso de Extremadura, Andalucía y Castilla la Mancha donde predominan las agrocidades y los núcleos rurales son de mayor tamaño), diferentes estudios indican esta tendencia a la urbanización de la pobreza: EDIS; Renes, V.; Alguacil, J.; *et al.* (2000); y Mendizábal, E.; Pujadas, I. (2002).

Este fenómeno se encuentra claramente vinculado a las migraciones provocadas en un primer momento por la industrialización, y en un segundo momento por el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información. Si en una primera fase la población expulsada del mundo rural llevaba consigo su pobreza a las grandes ciudades, en un segundo momento las migraciones son provocadas por el intercambio desigual entre países centrales y periféricos. Ambos son exponentes de la tendencia de la población a concentrarse en las ciudades en donde se han ido acumulando los aspectos de desfavorecimiento en los barrios periféricos de aluvión. En el primer período (1975-1985) de este proceso la cohesión de clase social procuraba un estar integrado, aunque fuese en la parte baja de la estructura social, las redes de solidaridad y los medios de pertenencia se correspondían con organizaciones de clase movilizadas bajo la estrategia de alcanzar los derechos de ciudadanía (la lucha por la vivienda digna, los servicios y equipamientos, zonas verdes y transportes). En la última década asistimos a una continua sustitución de la población original de aquellos barrios periféricos, que ahora se identifican como barrios desfavorecidos, por población de origen extranjero, de tal modo que en estos barrios se van arracimando diferentes colectivos, unos no pudieron escapar de la pobreza, mientras que los nuevos vecinos presentan situaciones severas de exclusión social. Precisamente, la fragmentación social y el carácter complejo de la exclusión han puesto en evidencia la falta de acoplamiento entre las viejas organizaciones sociales y las nuevas situaciones generadas, lo que viene a incorporar un nuevo factor de exclusión ante la imposibilidad de la participación social y política.

No sólo la población trabajadora es desplazada por colectivos que ahora identificamos como vulnerables, sino que además ésta se ve impactada por otros factores de desfavorecimiento añadidos, como puede ser el encarecimiento de la vivienda, de los transportes, de la alimentación, o por las distancias a recorrer y el tiempo dedicado a ello, o por la propia estructura demográfica y el aislamiento social que inducen a otros factores.⁵ Todo ello hace que en el mundo rural la pobreza sea de corte más tradicional (económica), con mayor capacidad de supervivencia, mientras que en el mundo urbano la pobreza es más intensa y más compleja al intervenir múltiples dimensiones que se retroalimentan entre sí.

Aparecen, en consecuencia, nuevos aspectos que hacen de los procesos sociales cada vez más complejos. Sobre todo, los efectos producidos por los cambios tecnológicos y su proyección en el mercado de trabajo llevan a importantes sectores sociales urbanos a una dificultad creciente para conseguir un «empleo normalizado». El desempleo, el subempleo y la inestabilidad laboral marcan nuevas situaciones de aislamiento y pérdida de autonomía que tienen sus consecuencias sobre otras dimensiones económicas, culturales, sociales y ambientales; combinación, por tanto, de múltiples factores de desventaja que llevan directamente a lo que se ha identificado como la exclusión social.

Tal y como se ha expresado en otros trabajos,⁶ el concepto de exclusión social recoge, poniéndolas en relación, tanto la *polarización* propia del eje vertical (arriba/abajo) riqueza/pobreza, como la *segmentación* definida en un eje horizontal (dentro/fuera), producida por las múltiples y complejas condiciones de marginación en un contexto de sociedades tecnológicamente avanzadas bajo el prisma de la globalización neoliberal. Señalar la exclusión

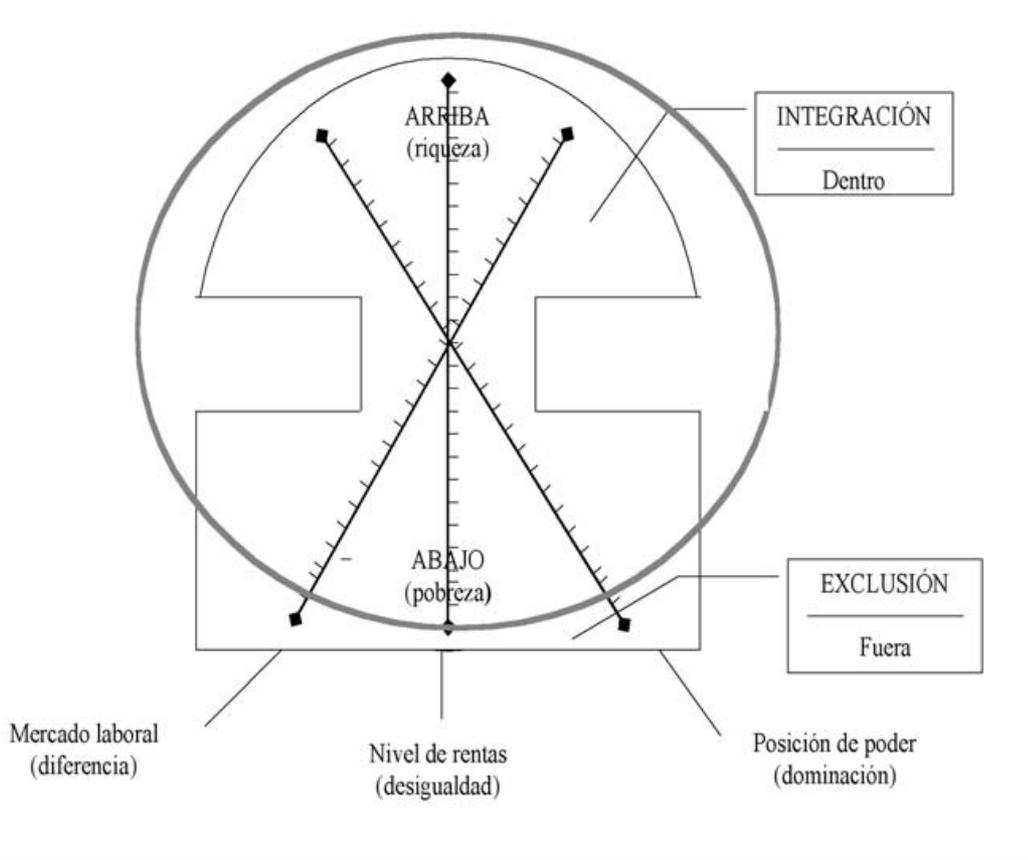
5. La población del mundo rural más envejecida queda cubierta por ingresos provenientes de las pensiones, tiene crecientemente mejor acceso a las prestaciones básicas y a los servicios de proximidad en un contexto de mayor personalización y cuenta aún con relaciones densas de solidaridad de carácter comunitario.

6. EDIS; Renes, V.; Alguacil, J.; *et al.* (2000).

social es expresar que el problema no es ya solamente el de desigualdades entre la parte alta y la parte baja de la escala social, sino también el de la distancia, en el cuerpo social, entre los que participan en su dinámica y los que son rechazados hacia sus márgenes.⁷ Ya no se habla tanto de la carencia de recursos como de la inaccesibilidad a los mismos. Se produce una sustracción de la calidad de vida para determinados sectores en varias dimensiones de sus condiciones de existencia, entre las que podemos señalar las dificultades de acceso al mercado de trabajo, a un alojamiento adecuado, a la educación, a la salud, al ocio, al consumo, a la participación social y política, a la calidad ambiental, etcétera.

Esta combinación paradójica de orientación dual: polarización junto a segmentación, apunta a la doble perspectiva de la dialéctica y de la dialógica, es decir, la unidad-lucha de los contrarios y la integración-segregación de los diferentes, aunando así la perspectiva diacrónica (temporal) con la perspectiva sincrónica (espacial). En nuestro cometido esta perspectiva nos permite la asociación entre los barrios de la ciudad (los lugares) y el desfavorecimiento que deriva de los nuevos procesos de exclusión social.

Doble función de dualidad (pobreza) y segmentación (exclusión) en las sociedades tecnológicamente avanzadas



Fuente: Elaboración propia a partir de la propuesta perfilada por José Félix Tezanos sobre la estructura social de las sociedades tecnológicamente avanzadas.

7. En la misma línea interpretativa desarrollada, entre otros, por Enzo Minzione (1994), Robert Castel (1997) Víctor Renes *et al.* (2000) y José Félix Tezanos (1991 y 2001).

Los procesos de vulnerabilidad y los barrios desfavorecidos

El concepto de vulnerabilidad, de reciente incorporación a la jerga sociológica y urbanística, es un término que se refiere a la movilidad social descendente y que viene a significarse como la antesala de la salida o caída en la exclusión social, también se suele referir tanto a colectivos sociales como a territorios en situación de riesgo o de declive, aunando por tanto el doble vínculo entre territorio y estructura social.

Entendemos, en consecuencia, la «vulnerabilidad» como aquel proceso de malestar producido por la combinación de múltiples dimensiones de desventaja en el que toda esperanza de movilidad social ascendente, de superación de su condición social de exclusión o próxima a ella, es contemplada como extremadamente difícil de alcanzar. Por el contrario, conlleva una percepción de inseguridad y miedo a la posibilidad de una movilidad social descendente, de empeoramiento de sus actuales condiciones de vida. Los colectivos vulnerables, por tanto, despliegan sentimientos tanto de amenaza como de impotencia y estarán compuestos, por tanto, por aquellos sectores que se encuentran en los márgenes o en riesgo de caer en la exclusión. Si bien este atributo común que hace que identifiquemos a una población como vulnerable está lejos, como hemos apuntado más arriba, de presentar rasgos de homogeneidad, sino que por el contrario se encuentra enormemente fragmentada y debilitada en su cohesión social, lo que hace más difícil su identificación colectiva y el desarrollo de estrategias propias en pos de su articulación como proceso previo para desarrollar iniciativas de superación de la vulnerabilidad.

El desarraigo y la desafección que generan los procesos de vulnerabilidad y de exclusión social, junto a la destrucción de las redes sociales tradicionales y de los vínculos de proximidad, crean las bases para una ciudad insolidaria, enferma, insegura, hostil, competitiva y agresiva. En ese contexto, cuanto más homogéneos y excluidos son los colectivos más fácil es que terminen replegándose sobre sí mismos, generando círculos endogámicos más proclives a afirmarse en una diferencia exclusiva y excluyente que en el reconocimiento y el aprendizaje del valor de la diferencia y de la diversidad. La identidad se construye entonces *contra* «los otros» y no a través de una alteridad fundamentada más en una identidad construida *con-desde-para* los otros. Ello unido a los procesos de precariedad laboral y de exclusión social, económica, cultural, ambiental y política, deriva y se expresa en situaciones extremas, en escapes de intolerancia, descargándose así a través de lo que se ha denominado como violencia urbana, en la lucha competitiva por la apropiación exclusiva de los espacios públicos y de los recursos escasos en general, en comportamientos vandálicos, racistas, xenófobos, misóginos, de violencia doméstica... En suma, se abre la puerta a la violencia entre y contra los más débiles, que se ven, incluso a sí mismos, como una amenaza sobre su precario estatus social alcanzado o como una imposibilidad de alcanzar un estatus «normalizado». Se ven, bajo una interpretación simplista, como los culpables de su situación de marginación y como referente de rechazo de esa propia situación de vulnerabilidad en la que se encuentran (minorías étnicas, extranjeros, enfermos, mujeres, niños...).

Los sentimientos de vulnerabilidad son, por tanto, a la vez causa y efecto de la violencia urbana y la inseguridad ciudadana. A nadie se le escapa que el auge de conflictos raciales y xenófobos, de violencia urbana o de la violencia doméstica, en gran medida se encuentra en su origen en los sentimientos de desánimo y en la conciencia de abandono y de impotencia a la hora de mejorar las condiciones físicas y sociales del hábitat. Ello no hace sino retroalimentar los procesos de deterioro urbano por la falta de implicación de los ciudadanos que

acompaña estos procesos, y que en no pocas ocasiones derivan en la vandalización de los espacios, edificios y equipamientos públicos. De tal modo que los procesos de vulnerabilidad van asociados a una segregación espacial dentro de las ciudades debido a que los colectivos vulnerables se ven abocados a ubicarse en aquellos lugares donde la vivienda es más asequible, pero también peor dotada, en barrios con deficiente calidad ambiental, más distanciados del trabajo y de los equipamientos, y frecuentemente con problemas de aislamiento físico y de accesibilidad. Estos barrios se consideran zonas «desfavorecidas».

Los barrios vulnerables y/o desfavorecidos no son otra cosa que la expresión de una producción social del espacio que se origina en un contexto general de desigualdad social y que viene alimentada, sobre todo, a través de dos fenómenos. En primer lugar, la gentrificación que es quizás la expresión más bárbara de este supuesto: la expulsión de la población de aquellas zonas susceptibles de recualificación urbana, al no poder recomprar su lugar en la ciudad y en el barrio de origen, por lo que se ven abocadas a su desplazamiento a zonas de menor valor inmobiliario y simbólico (generalmente acompañadas de degradación ambiental y social). Lo paradójico de este proceso es que viene acompañado de intervenciones de recualificación urbana donde en la mayoría de los casos el fenómeno de gentrificación cuenta con la complicidad del sector público, ya que las inversiones de cualificación con la participación de agentes privados es finalmente captado por éste último.

El otro fenómeno, en cierto sentido equivalente al anterior, es el de la tendencia del nuevo proletariado (inmigrantes pobres, sectores jóvenes de rentas muy bajas y afectados por el mercado de trabajo secundario) a ubicarse y concentrarse en los barrios de la ciudad más devaluados y degradados donde el alojamiento es más asequible precisamente por las malas condiciones de habitabilidad (distancia, aislamiento, viviendas inadecuadas, etc.). En ambos casos se hace forzada la cohabitación de sectores poblacionales muy diferentes desde el punto de vista social, cultural y demográfico (por ejemplo, cohabitación de personas mayores con jóvenes o inmigrantes), pero que acumulan múltiples factores de desfavorecimiento, como el desempleo y el empleo precario, un bajo nivel educativo y formativo, altamente dependiente de las prestaciones sociales, vivienda inadecuada, espacios públicos deteriorados y abandonados, etc., y que se agrava con su proyección en las situaciones de desestructuración familiar, discapacidades y múltiples patologías (alcoholismo, prostitución, drogadicción, violencia doméstica, etc.). Pero veamos más detenidamente los factores y efectos que tiene la vulnerabilidad sobre los barrios de periferia social.

Los factores y efectos de la exclusión y segregación de los barrios desfavorecidos

Aparecen una serie de atributos múltiples que son determinantes en la condición de vulnerabilidad y de desfavorecimiento que se reproducen en determinadas zonas de las ciudades y que son a la vez causa y consecuencia de la retroalimentación que se produce entre una estructura social que presenta rasgos de exclusión con respecto a variados colectivos, y que es segregadora respecto de diversos tipos de barrios y vecindarios. De la combinación entre ambos procesos podemos extraer algunos ejes de atributos que en todo caso no se pueden interpretar de forma separada, sino que cada uno se reinterpreta en la relación con los otros:

- *Factores de carácter físico-urbanístico.* Generalmente se trata de unidades urbanas, o bien periféricas, o bien cascos históricos, aquejados en función de estas condiciones de diferentes variantes de degradación urbanística. En primer lugar, en el caso de los barrios periféricos su condición de periferia induce a distancia, a estar fuera, a cierta desarticulación territorial. Precisamente la no centralidad implica la dependencia de la capacidad de movilidad para acceder a las funciones urbanas no disponibles en el barrio (gestión, comercio, empleo, servicios...). Si la movilidad es una desventaja, también la accesibilidad interna se torna hostil por tipologías urbanas propias de un urbanismo de urgencia, desordenado, descuidado, con carencias y descomprometido con el uso del espacio público y las necesidades y características de los residentes. Barreras, espacios destartados, soportales abandonados, traseras de edificios disfuncionales, comercios cerrados, inexistencia de equipamientos o ubicación inadecuada de los mismos. Por otro lado, en el entorno inmediato a los propios barrios periféricos frecuentemente se encuentran las piezas oscurecidas de la ciudad, tales como zonas industriales abandonadas y zonas industriales nocivas e insalubres, almacenes, acuartelamientos, vertederos e incineradoras, estaciones depuradoras o subeléctricas, que junto a las infraestructuras del transporte (vías férreas, autovías y autopistas) ponen de relieve un paisaje degradado y hostil que además consiente verdaderas fronteras infranqueables que llevan a un aislamiento físico de estas unidades urbanas.

Respecto a los cascos históricos, cabe reseñar la antigüedad y la disfuncionalidad del parque inmobiliario, la existencia de viviendas sin los equipamientos mínimos (WC, agua corriente, calefacción, etc.), la situación de deterioro, a veces de ruina, de edificios; a lo que hay que añadir la carencia en espacios públicos abiertos (zonas verdes, aceras anchas, zonas de estancia) y la distorsión de un tejido urbano difícil de acoplar a la ciudad de los flujos y de la movilidad que deriva de una sobreocupación del espacio público por el automóvil. La accesibilidad también se torna complicada en un espacio forzado a la movilidad y que conlleva otros efectos indeseados como la congestión, la contaminación atmosférica y la contaminación acústica, aspectos todos ellos que inciden desventajosamente sobre determinados colectivos, tales como la gente mayor, los niños, los discapacitados...

- *Factores asociados a las actividades económicas.* El carácter monofuncional de estos barrios, prácticamente con una función exclusivamente residencial, hace de estas unidades un buen exponente de la simplicidad y empobrecimiento urbano donde apenas tienen cabida actividades económicas variadas y compatibles con la residencia. El caso de los barrios periféricos es especialmente significativo, apenas se tuvieron en cuenta la incorporación de contenedores para actividades económicas y paradójicamente en los barrios de los distritos industriales se ha vivido el declive industrial como una tragedia que ha dejado naves abandonadas y espacios degradados y desarticulados. Al declive de las actividades industriales hay que añadir la caída de las actividades tradicionales en los servicios de proximidad, fundamentalmente el retroceso del pequeño comercio frente a la implantación de grandes superficies comerciales, ello redundando en la simplicidad urbana, en la percepción de abandono de los espacios públicos y de inseguridad ciudadana, y en la desvertebración social que era evitada en gran medida por la existencia de funciones como la del pequeño comercio. Precisamente, junto al retroceso de las actividades normalizadas aparece el avance de las actividades marginadas, ilegales o delictivas que recrean la subcultura de la pobreza frente, por ejemplo, a la cultura del trabajo.

- *Factores de carácter social.* Ya se ha puesto de relieve cómo la concentración de la población vulnerable y con rasgos de exclusión ha pasado de una homogeneidad de la pobreza

integrada a una heterogeneidad de los pobres excluidos. A ello ha contribuido la complejización de la estructura de los hogares, los desequilibrios demográficos y los movimientos migratorios. Todos estos factores llevan a la explicación de otros factores tales como la cohabitación frecuentemente conflictiva de culturas y grupos diferentes, de redes tendentes a la endogamia, del debilitamiento de las redes sociales de la población tradicional y de la falta de acoplamiento a la nueva estructura de un tejido asociativo, crecientemente debilitado, más propio de la estructura social de la década de los ochenta que de una estructura social fuertemente segmentada que presenta nuevos problemas muy diferentes de aquellos que motivaron las reivindicaciones del asociacionismo vecinal. Si a todo ello incorporamos los problemas de desempleo, precarización, bajo nivel educativo y formativo, hacinamiento, bajos o bajísimos ingresos, etc., se evidencia un cúmulo de desventajas que se refuerzan entre sí haciendo de estos barrios trampas de las que cada vez es más difícil salir.

Este fenómeno que podemos identificar como un «círculo de declive irreversible» deviene de la movilidad poblacional que provoca un doble efecto: por un lado, el efecto salida, o el efecto huida, de aquellos sectores menos vulnerables que ante la degradación del barrio huyen y dejan hueco a los sectores que sólo pueden acceder a un espacio devaluado. Se produce entonces el «efecto llamada» hacia aquellos sectores más precarizados de la sociedad que no tienen acceso posible a otras zonas de la ciudad. La sustitución de población y el trasiego permanente impide el arraigo y reproduce la marginación en todas sus dimensiones y provoca finalmente una estigmatización de estos barrios.

Los barrios desfavorecidos en las ciudades españolas

Hay una preocupación creciente por los impactos y efectos que la exclusión social está generando sobre las ciudades de los países occidentales. De esta inquietud han emanado los únicos estudios cuantitativos disponibles sobre aquellos lugares donde se concentra de forma significativa la población vulnerable y excluida en España: los barrios desfavorecidos de las ciudades que superan los 50.000 habitantes. En 1998, a instancias de la OCDE, se abre una vía de investigación comparativa entre los distintos países miembros sobre la base de las estadísticas oficiales (se estudia el desfavorecimiento respecto de las medias nacionales) y a una batería de indicadores comunes, cuyo resultado es el informe: «La desigualdad urbana en España»,⁸ que tomamos como base para la elaboración del presente apartado.

La base estadística es el Censo de Población y Vivienda de 1991,⁹ y la estrategia utilizada era la de seleccionar aquellas secciones censales de las ciudades españolas de más de 50.000 habitantes que «superaban en el censo alguno de los siguientes filtros: 1,5% de la tasa de paro, 1,5 de la tasa de población sin estudios en edad activa, el 2,3 y el 5 respectivamente en las tasas de carencia en las viviendas de agua corriente, WC y baño/ducha».¹⁰

8. Arias, F. (coord.) (2000a): «La desigualdad urbana en España», Ministerio de Fomento.

9. Dada la lejanía en el tiempo de las fuentes utilizadas y considerando el impacto que está teniendo el fenómeno inmigratorio después del año 2000, no es descabellado pensar en el agravamiento que el desfavorecimiento puede estar provocando en estos mismos barrios. No obstante, el estudio de referencia es una aproximación indispensable y prácticamente única para la identificación y análisis de los desfavorecidos en España.

10. Arias, F. (2000b): «Las periferias sociales: los barrios desfavorecidos en las ciudades españolas», en *Documentación Social*, núm. 119, monográfico: *Ciudades habitables y solidarias*, Cáritas Española, Madrid.

El resultado del informe ha sido la identificación de 374 barrios que agrupan secciones censales entre 3.500 y 20.000 habitantes, en los que residen 2.875.845 habitantes, lo que representa un 14,4% de los casi 20.000.000 de residentes en estas ciudades, y un 7% de la población nacional. Adicionalmente, este estudio realiza un análisis de las ciudades mayores de 20.000 habitantes dando como resultado más relevante la identificación de 3.642 secciones censales desfavorecidas de un total de 17.998 existentes en estos municipios. En estas secciones residen 5 millones de habitantes de los 25 millones de habitantes de estos municipios, lo que representa el 20,2% de su población y el 12,5 de la población nacional. Por otro lado, hay otras muchas secciones aisladas que presentan valores de desventaja muy altos y frecuentemente superiores a los barrios desfavorecidos de mayor tamaño que no han sido recogidas en el informe.

Un análisis diferenciado de los 374 barrios ha permitido establecer una tipología de cuatro grandes tipos de barrios desfavorecidos que presentan atributos distintos:

- **Cascos históricos:** en los que residen cerca de medio millón de habitantes con una estructura demográfica muy envejecida (18,5%), creciente sustitución de la población tradicional y cohabitación de grupos sociales cultural y demográficamente muy distanciados. Con respecto al medio físico, se caracterizan por significativas carencias en el equipamiento básico del alojamiento, con fuerte presencia de la vivienda en régimen de alquiler (44,5%) y de alojamientos desocupados (21,3%), también, por la existencia de un importante deterioro de los inmuebles y zonas comunes, por un medio ambiente urbano de baja calidad debido a la congestión, contaminación acústica y atmosférica, y a la carencia de espacios abiertos y zonas verdes.
- **Áreas urbano-centrales:** se trata de zonas urbanas de antiguos arrabales de principios de siglo incorporadas a la ciudad y articuladas con ésta con ensanches planificados de antes de la época del desarrollismo urbano, acogen a más de 600.000 habitantes y presentan valores intermedios dentro de éstos cuatro tipos de barrios. Presentan desventajas, a veces, propias de los cascos históricos, y otras veces más propias de los polígonos de vivienda. En todo caso, altas tasas de desempleo (29,2 %) y altas tasas de analfabetismo funcional (24,9%).
- **Polígonos de vivienda:** en los que residen 900.000 habitantes que presentan las mayores tasas de paro y precarización en el empleo (33,6% de paro, 50,3 de desempleo juvenil, y 50,5 de empleos eventuales), y mayor proporción de trabajo sin ningún tipo de cualificación (26,5%). Su parque residencial, creado en las últimas décadas, tiene una significativa presencia de promociones de vivienda pública dirigida a población con niveles de renta baja y frecuentemente realojados provenientes de bolsas de infravivienda. Aunque la calidad edificatoria es más elevada que en los otros tipos de barrio, sufre mayores niveles de hacinamiento (20,6 m² por persona), siendo el tamaño medio del hogar de 3,6 miembros. También suelen presentar síntomas de abandono y deterioro de los espacios públicos y aislamiento físico por infraestructuras que bordean los barrios.
- **Áreas urbano-periféricas:** de características relativamente similares a los polígonos de vivienda, alojan a casi 900.000 habitantes. Presentan altas tasas de desempleo (30,2%), de empleos sin cualificación (24,3%) y las mayores tasas de los sin estudios (27,7%). Se trata de barriadas heterogéneas resultado del desarrollismo urbano de aluvión de la década de los sesenta y setenta, que acogía a la primera oleada de emigrantes del mundo rural. Frecuentemente se encuentran en antiguos distritos industriales aquejados por

el declive industrial, y un medio ambiente urbano degradado paisajísticamente, con parcelaciones ilegales, impactadas ambientalmente por la presencia de actividades nocivas, insalubres y peligrosas, y a veces con barrios encerrados entre grandes infraestructuras infranqueables (autopistas, aeropuertos, vías férreas, etcétera).

Estos cuatro tipos de barrio presentan características urbanísticas diferentes que van asociadas a atributos también diferenciales de su estructura sociodemográfica. Si bien, su distinto grado de devaluación urbana ha ido condicionando la composición social, y ésta a su vez, cuando presenta los atributos propios de la vulnerabilidad y de la exclusión social y es dejada a su suerte, interviene perversamente en la degradación de su medio social y ambiental.

Características de los barrios desfavorecidos según tipos (municipios de más de 50.000 habitantes)

TIPOS ESTRUCTURA DEMOGRÁFICA ESTRUCTURA SOCIOLABORAL MEDIO AMBIENTE URBANO

Cascos históricos	Población envejecida. Hogares unipersonales de mayores. Cohabitación de población inmigrante y población mayor	Menor impacto del desempleo y mayor nivel de estudios respecto a los tipos. Mayor presencia de actividades ilícitas y marginadas	Fuerte presencia de viviendas en régimen de alquiler, antiguas, inadecuadas y alta tasa de desocupación. Carencia de servicios en las viviendas. Carencias de zonas verdes. Congestión y contaminación acústica
Polígonos de vivienda	Población joven. Elevado tamaño medio del hogar. Hogares múltiples. Creciente presencia de población inmigrante	Mayor impacto del desempleo y del empleo precario, sobre todo entre los jóvenes. Ocupaciones muy descalificadas y mayor presencia del analfabetismo funcional entre grandes	Fuerte presencia de promociones de vivienda pública. Mínima presencia de viviendas en régimen de alquiler. Vivienda de escasa superficie. Abandono de espacios públicos y aislamiento infraestructuras
Áreas urbanas centrales	Población dependiente, fuerte presencia tanto del colectivo joven como del de los mayores	Situación intermedia en los indicadores de desempleo, empleo precario, cualificación y nivel de estudios	Situación intermedia respecto a la presencia de viviendas en régimen de alquiler, antigüedad y hacinamiento
Áreas urbano-periféricas	Población muy joven. Elevado tamaño medio del hogar	Altas tasas de paro juvenil y de empleo precario. Ocupaciones muy descualificadas y alta tasa de analfabetismo funcional	Alto índice de hacinamiento y fuerte presencia de núcleos de infravivienda. Cercanía a infraestructuras indeseables (vertederos, incineradoras, áreas industriales degradadas, etc.)

La complejidad de estos procesos, la atomización de la estructura social y las dificultades para crear sociabilidad en estos espacios necesita actuaciones integradas, concertadas y coordinadas a muy distintos niveles y con muy diferentes agentes. Las políticas necesarias necesitan métodos innovadores de intervención capaces de incorporar a los propios afectados, considerándoles como el principal recurso para la superación de las situaciones de vulnerabilidad. El incremento de la calidad de vida en estos barrios precisa una perspectiva compleja de la intervención, pero ésta no puede ser ajena, extraña, desde fuera, sino que tiene que ser percibida con protagonismo de los afectados, desde dentro y como construcción conjunta con las Administraciones públicas. Ello será fundamental para articular la comunidad de barrio. Ahora bien, ¿qué políticas se están aplicando? ¿Qué modelo de intervención es necesario? Las respuestas a estos interrogantes son motivo de la siguiente sección.

Bibliografía

- AA VV (2000), «Ciudades habitables y solidarias», en *Documentación Social*, núm. 119. Cáritas Española, Madrid.
- ARIAS, F. *et al.* (2000a), *La desigualdad urbana en España*, Ministerio de Fomento, Madrid.
- ARIAS, F. (2000b), «Las periferias sociales: los barrios desfavorecidos en las ciudades españolas», en *Documentación Social*, núm. 119, monográfico: *Ciudades habitables y solidarias*, Cáritas Española, Madrid.
- BARREIRO, F. (2003), «Los nuevos vecinos. Metropolización, exclusión social y segregación urbana», en <http://www.iigov.org>, Instituto Internacional de Gobernabilidad.
- CASTEL, R. (1997), *La metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado*, Paidós, Barcelona.
- CASTELLS, M. (1991), «El auge de la Ciudad Dual: teoría social y tendencias sociales», en *Alfuz*, núm. 80, Madrid.
- (1998), *La era de la información. Economía sociedad y cultura*, vol. 3: *Fin del milenio*, Alianza Editorial, Madrid.
- CORRALIZA, J. A. (1999), «Exclusión Social y Calidad Ambiental. Notas sobre el proceso de evaluación», en *Boletín de la Biblioteca Hábitat*, núm. 10, Madrid.
- EDIS (1998), *Las condiciones de vida de la población pobre en España. Informe General*, Edit. FOESSA, Madrid.
- EDIS, Renes, V., Alguacil, J. *et al.* (2000), *Las condiciones de vida de la población pobre desde la perspectiva territorial*, Pobreza y territorio, FOESSA/Cáritas, Madrid.
- GEDDES, P. (1960), *Ciudades en evolución*, Infinito. Buenos Aires.
- GONZÁLEZ, J. J. (1994), «Sobre el declive político de las clases», en *Economía y Sociedad* núm. 11, Consejería de Economía de la CM, Madrid.
- HARVEY, D. (1977), *Urbanismo y desigualdad social*, Siglo XXI, Madrid.
- (2003), *Espacios de Esperanza*, Akal, Madrid.
- LYNCH, K. (1965), *La ciudad como medio ambiente*, Alianza Editorial, Madrid.
- MENDIZÁBAL, E., PUJADAS, I. (2002), «Pobreza y exclusión en España. Una visión geográfica de las poblaciones de riesgo», en *Revista de Geografía*, 1, 2002.
- MINGIONE, E. (1994), «Polarización, fragmentación y marginalidad en las ciudades industriales», en Alabart, A., García, S., Giner, S., *Clase, poder y ciudadanía*, Siglo XXI, Madrid.

- MINGIONE, E. (ed.) (1996), *Urban poverty and the underclass. A reader*, Blackwell, Oxford.
- MUNFORD, L. (s/f), *La cultura de las ciudades*, Emecé (tres tomos). Buenos Aires.
- PÉREZ YRUELA, M. (2002), *Pobreza y exclusión social en andalucía*, IESA-CSIC, Politeya, Estudios de Política y Sociedad, Córdoba.
- PERULLI, P. (1995), *Atlas metropolitano: el cambio social en las grandes ciudades*, Alianza Universidad, Madrid.
- PRETECEILLE, E. (1995), «Division social de l'espace et globalisation», en *Sociétés Contemporaines*, núms. 22-23.
- PROCACCI, B. (1999), «Ciudadanos pobres, la ciudadanía social y la crisis de los Estados de Bienestar», en García, S. y Lukes, S., *Ciudadanía: justicia social, identidad y participación*. Siglo XXI, Madrid.
- RENES, V. (1993), *Luchar contra la pobreza hoy*, HOAC, Madrid.
- TEZANOS, J. F. (1999), «Tendencias de dualización y exclusión social en las sociedades tecnológicas avanzadas. Un marco para el análisis», en Tezanos, J. F. (ed.), *Tendencias en desigualdad y exclusión social*, Tercer foro sobre tendencias sociales, Sistema, Madrid.
- (2001), *La sociedad dividida. Estructura de clases y desigualdades en las sociedades tecnológicas*, Biblioteca Nueva, Madrid.